PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

COMENTARIOS BIBLICOS

LECTURAS PRIMERA SEMANA DEL TIEMPO DE ADVIENTO

(Del 29 NOV. 6 al 5 DIC. de 2026)



P. Julio González Carretti ocd.



PRIMERA SEMANA DEL TIEMPO DE ADVIENTO

(Ciclo B)

Abrimos con gozo, este hermoso Tiempo de Adviento, este nuevo Año litúrgico del Ciclo B. Nos acompañará los domingos el evangelista San Marcos. Tiempo fuerte y maduro de experiencias bíblicas y mística de siglos, pero tiempo no acabado, sino siempre creciendo en la Tradición eclesial viva. Preparación próxima a la gran Solemnidad de la Inmaculada Concepción y a la Navidad. La liturgia de todo este tiempo, nos va situar entre el anuncio de la venida del Mesías propia del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento, primera venida que constituyen el pasado, y la segunda venida del Señor, la parusía que esperamos en el presente. El trabajo de la espera, consistirá en ir construyendo el Reino de Dios entre los hombres, en este tiempo del Espíritu y de la Iglesia. La salvación hoy es un continuo Adviento, es decir, una venida del Señor a nuestra vida personal y familiar, eclesial y social en su Palabra, en la Eucaristía, en la comunidad eclesial y en la oración diaria. La oración, es el espacio vital del encuentro con el Dios que vino, viene cada día y vendrá. Durante las Eucaristías de estos Domingos se anime nuestra esperanza teologal, que mueve nuestra fe y caridad.

En esta primera semana de Adviento el mensaje de las lecturas bíblicas, es a conocer a Jesús de Nazaret, los que todavía no lo conocen y a los cristianos de años, velar para estar preparados a su segunda venida cuando en gloria y majestad, venga como el Señor Jesús a juzgar nuestras obras al final de los tiempos.

DOMINGO 29

Lecturas bíblicas:

a.- Is. 63, 16-17. 19; 64, 2-7: Ojalá rasgases el cielo, Señor y bajases.

El profeta Isaías, nos presenta al pueblo de Israel, una vez que regresa del destierro, que reflexiona sobre su historia y cómo Yahvé los libertó de Egipto bajo la guía de Moisés, y con ello se hizo un nombre glorioso (Is.63,14). Si bien se habló del señorío de Yahvé sobre el cosmos y la historia y la potencialidad bélica contra sus enemigos, pero ahora evoca la conmoción de sus entrañas, que parecen cerradas, perciben la lejanía de Yahvé,

que les ha ocultado su Rostro (cfr. Is.63,15-16; 40,27). El autor sagrado guiado por el Espíritu de Dios, ora, de tal modo que pareciera un preludio de la oración del "Padre nuestro" que el Hijo de Dios enseñará a sus discípulos en la plenitud de los tiempos. Clama a Yahvé y lo denomina "Padre nuestro…tu nombre es el que nos rescata para siempre" (v.16). Ese nombre de Yahvé evoca la salida de Egipto, el camino del desierto y el consuelo, la relación íntima con su pueblo hasta los días de la casa de David (cfr. Ex. 4,22; Dt.1,31; 2S 7,14; Jr.31,9; Os.11,1; Ml 2,10). Se resalta así el señorío de Yahvé sobre la historia, su compromiso de liberar a su pueblo. Se interroga a Yahvé como permitió errar, caminar lejos de ÉL, endurecerse sus corazones, lejos de su temor (v.17), se implora que se vuelva hacia su pueblo, las tribus de su heredad. La suplica del creyente apunta a la acción liberadora de Yahvé en la historia de su pueblo. Reconoce, que Dios ha obrado como Padre, y le pide que nuevamente abra sus entrañas de misericordia hasta exclamar: "Somos desde antiguo gente a la que no gobiernas, no se nos llama por tu nombre. ¡Ah! Si rompieses los cielos y descendieses, ante tu faz los montes se derretirán" (v. 19). El autor alude a la teofanía del Sinaí, donde Dios se manifestó y descendió en medio de un fuego abrasador haciendo estremecer los montes. Ahora a diferencia de aquella epifanía, se acerca a Dios, quien se hace el encontradizo con quien le busca, confiesa su impureza, su idolatría, de ahí no se invoque el nombre de Yahvé o confíe en ÉL (v.6). Se siente el pueblo, ha encubierto su rostro, por ello se siente como abandonado de Yahvé, a merced de sus culpas. El orante insiste y vuelve a invocarlo como padre y alfarero (v.7; Is.45,9; Jr.18,1-6; 19,1-13), subraya la relación entre Dios y su pueblo hechura de sus manos. Cinco siglos más tarde, Dios descenderá al seno de una Virgen, cumplimiento de esta profecía.

b.- 1 Cor. 1, 3-9: Aguardamos la manifestación de nuestro Señor.

El apóstol Pablo, desde el comienzo de su epístola da gracias al Dios de Israel por haberse revelado en Jesucristo. El motivo de la acción de gracias es haber sido enriquecidos los corintios en el conocimiento y palabra que el cristiano posee, es decir, en la salvación que ha realizado en Cristo Jesús. Esa gracia, ese don abarca toda la existencia del cristiano, concretamente, con la palabra y el conocimiento, don del Padre, para consolidar en ellos el testimonio de Cristo (v.6). Todo es don de la gracia en Cristo, la palabra y el conocimiento como también los carismas, don gratuito e inmerecido (v.7). Este carácter gratuito de estos dones está vinculado al testimonio de quienes lo acogieron, pero relacionado a la acogida que dieron al testimonio de Pablo, al evangelio que les

anunció. En otro momento la acción de gracias se desplaza en una perspectiva escatológica: esperar la manifestación del Día del Señor, expresión que conlleva la idea de Juicio (2 Tes. 1,7; 1Pe. 1, 7.13). Este buen comienzo de la comunidad de corinto auspicia una vida santa que prepare el Día del Señor, lo que ÉL confirmará en su regreso. Quiere el apóstol manifestar es la acción de Dios en favor de los creyentes: mantenerlos firmes, como en el pasado, así como consolidó el testimonio de Cristo entre ellos, con los resultados ya conocidos, los consolidará hasta el final, para que cuando llegue ese día sean hallados irreprensibles (v.8). Finalmente, el apóstol introduce otro gran motivo para dar gracias, que expresa la relación entre la acción de Dios en el pasado y lo que realizará en el futuro, como es la fidelidad de Dios: "Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión, con su hijo Jesucristo, Señor nuestro" (v.9). La llamada, obra del Padre en el pasado, tuvo como fin, la comunión con Cristo, el Hijo de Dios. El haber sido llamados, como la comunión con Cristo habla de una acción realizada por medio del bautismo y que se mantiene en el tiempo e intensifica por la eucaristía (cfr. Rm. 6,3; 1Cor.10, 15-16). Esa llamada relacionada con la fidelidad de Dios y la perspectiva de Juicio, nos abre a la comunión con Cristo hacia el futuro, es decir, a la consumación escatológica, objetivo último de la vida cristiana será la unión con Dios.

c.- Mc. 13, 33-37: Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento.

El evangelio, concluye el discurso escatológico de Marcos. El evangelio que meditamos nos presenta una parábola sobre la vigilancia (vv.33-34), y el mandato de Jesús, velad (vv.35-37). Si la primera parábola de la higuera (vv. 28-32), sobre la vigilancia se refería al conocimiento y a la interpretación, esta segunda, se refiere a la responsabilidad y la vigilancia, recordada por los imperativos: "estad alerta" y "velad" (vv.3.37). El texto comienza con un mandato: "estad atentos" (v.33), y concluye con otro imperativo: "velad" (v.37). La parábola habla de un dueño de casa que se ausenta, va de viaje y da autoridad y responsabilidades a sus siervos y al portero que vigile (v.34). El núcleo de la parábola es lo imprevisible del retorno del dueño de casa que exige al portero estar atento de forma permanente (vv.33.35.37). Dado el significado de la casa en Marcos, el Señor dueño de la casa, de la viña (Mc.12,7), que se ausenta puede que se sea el propio Jesucristo. Se trata de una invitación a la comunidad cristiana a estar preparada a la venida definitiva del Señor, al final de los tiempos. La vigilancia se convierte en la mejor actitud, serena y equilibrada, evitando un fanatismo acerca de cómo será esa venida y una falta de compromiso con las propias responsabilidades de fe, familia, trabajo, etc. Esta espera es

la fe y la esperanza teologal en acción movida ciertamente por el amor a Jesucristo (cfr.1Pe.1,8-9). El tiempo que demora el señor en regresar adquiere importancia, cuando se incluye a diversos siervos que deben cumplir obligaciones; se reconoce en ellos a la comunidad eclesial y sus autoridades. A estos el señor les pedirá cuenta de su oficio de vigilar. Curiosamente se hace mención del portero, que con ello adquiere una posición particular, aunque también se le manda vigilar (v.34). Jesús, sugiere que probablemente venga el señor, de noche, por ello, menciona las cuatro vigilias romanas, de tres horas cada una, la tarde, la medianoche, el alba y la mañana (v.35). Quizás quiera insinuar que siempre está viniendo a todas horas, en espera de la hora definitiva. La comunidad eclesial, espera el regreso de Jesús en gloria, de noche lo que crea incertidumbre, pero hay que contar con la confianza en el Señor de parte de sus siervos, los cristianos. En esta situación sólo queda como actitud: la vigilancia. Actitud que podemos entender como cuidado y protección de lo recibido de Jesús y su Iglesia; capacidad receptiva inteligente, de quienes escuchan a Jesús y relacionan los signos de los tiempos para no dejarse impresionar por primeras impresiones y con una mirada de fe penetrar la realidad que nos toca vivir día a día. Está prohibido el sueño de la indiferencia, de abandonar los deberes de la fe y con la comunidad a que pertenezco. La vigilancia sabia y serena, es una moral de vida viva, una voluntad de concentrar la atención en Cristo y recibirle cada día en la jornada que nos regala para dejarnos acompañar de su misteriosa presencia, aquella que dibuja la “cristalina fuente de la fe, si formase de repente, los ojos deseados, que tengo en mis entrañas dibujados”, dirá S. Juan de la Cruz (CB 12). Lo que Jesús indicó al comienzo a los discípulos de estar atentos y vigilantes, lo extiende a todos: “Velad” (v.37). Los signos precursores ya comenzaron, la etapa final de la historia ya comenzó, el momento presente es de vigilancia continua y espera activa son las actitudes básicas para recibir a Aquel que siempre ha venido, viene, y vendrá.

S. Isabel de la Trinidad, monja carmelita profeta de lo invisible, nos introduce místicamente en el alma de la Virgen del Adviento en la espera de su Hijo. Escribe a su hermana Margarita que espera un hijo, la comparación es admirable, por lo vital y espiritual: “Déjate poseer, déjate invadir por su vida divina para comunicársela a esa querida y pequeña criatura que vendrá al mundo llena de bendiciones. Reflexiona sobre lo que pasaría en el alma de la Virgen cuando, después de la Encarnación, poseía en Ella al Verbo encarnado, al Don de Dios. En qué silencio, en qué adoración y recogimiento se sumergía dentro de

su alma para estrechar cariñosamente a aquí Dios de quien era su Madre" (Obras Completas. Cta.159).

LUNES 30

Lecturas bíblicas

a.- Is. 2, 1-5: La paz mesiánica.

El profeta contempla el proyecto de Dios triunfará al final de los tiempos, lo que introduce una veta apocalíptica, la victoria de los creyentes al final de los tiempos. Ese triunfo será realidad cuando el monte de la Casa de Yahvé, es decir, el templo de Jerusalén esté en la cima de los montes y sobre las colinas. En estos lugares se adoraban divinidades paganas que ahogaban el culto a Yahvé en el templo (1Re.11,7;14,23). Se trata de confesar el triunfo de Yahvé sobre la idolatría, lo que atrae a las naciones (cfr. Is.2,2; 9,1-6; 11,1-9; 56,1-8; 60,11-14). Israel será testigo ante las naciones de la obra salvadora de Yahvé y vean su transformación subirán para adorar al Señor. Yahvé será el Dios de todas las naciones, al final de la historia, ellas subirán a Jerusalén para seguir sus caminos, es decir, enseñarles a los pueblos su Ley, obedezcan su palabra y se configure el camino de la salvación (cfr. Mi.4,1-8; Zac. 8,20-23). Se inaugura una nueva etapa de paz universal definitiva; el Señor será árbitro de las naciones, terminarán las guerras, surgirá la justicia social y la armonía para todos. Las propias naciones serán instrumentos de paz y progreso, azadas y podaderas, en lugar de las armas de guerra como espadas y lanzas (v.4). La paz perpetua nace de la justicia con el arbitraje de Yahvé (cfr.Is.2,4-5; Os.2,2; Jl 4,9-11; Zac. 9,9-11). Si bien las promesas, como leemos, apuntan al futuro (Is.2,2-5), su objetivo es estimular a la Casa de Jacob a comenzar a caminar en la vía de la conversión: "Casa de Jacob, andando, y vayamos, caminemos a la luz de Yahvé" (v.5). La luz alude a la creación, que vence el caos (Gn.1,2-3); a Judá y Jerusalén, la luz de la Ley vence la idolatría (Jr.1,28-31), y la ciudad adúltera se convertirá en villa leal (Jr.1,26), hacia donde convergen las naciones para conocer a Yahvé. Ninguno de los reyes del tiempo del profeta ni el pueblo lo comprendieron hasta que llegaron los tiempos mesiánicos y los hombres conocieron la Buena noticia de la paz en la persona del Ungido, que cumple con esta profecía: su evangelio será predicado a todos los pueblos y con lo que se conoce que la salvación viene de los judíos (cfr. Lc.24,47; Jn.4,22). Solo un pueblo convertido como la

Casa de Jacob, también la Iglesia en este camino de conversión del Adviento será capaz de atraer hacia Cristo los hombres dispersos por el pecado (Jn.1,1-14; 8,12; 12,32; Ap.21), hasta que regrese para juzgar a todos al final de los tiempos; justicia y paz son el sello de los que esperan su regreso.

b.- Mt. 8, 5-11: Vendrán de oriente y de occidente.

En el evangelio, nos presenta la petición de un centurión en favor de un criado suyo enfermo (vv. 5-7), la réplica del centurión (vv.8-9), y la admiración de Jesús (vv.10-13). En el trasfondo, se vislumbra la apertura universal de la fe de los paganos en Jesús. Un centurión le cuenta a Jesús la situación de su criado, no le pide que lo sane, ni que lo visite, la iniciativa de ir a sanarlo nace de Jesús (v.7). El centurión sabe que, si Jesús entra en su casa, quedará impuro, por ello, considera que no es digno que el Maestro vaya a su casa, basta que emita una orden y la enfermedad desaparecerá (v.8). El centurión pone su experiencia de obedecer a sus superiores y mandar a sus soldados, donde se obedece a la palabra de quien manda. Se pronuncia una orden, una palabra, que expresa la voluntad de quien manda y ésta se cumple. Basta dar la orden, incluso de lejos, no es necesario estar presente, y se cumplirá. La aplicación de este argumento, es que el centurión tiene una muy buena imagen de Jesús, confía en el poder de su palabra. El centurión manifiesta una personalidad humilde y resuelta. La reacción de Jesús, es de admiración: “Os digo de verdad, en ninguno encontré tanta fe en Israel” (v.11). En todo el tiempo que lleva en su misión evangelizadora, no había encontrado, entre sus compatriotas, tanta fe como en este centurión: la fe que tiene en su palabra, como Salvador. Israel, tenía la falsa seguridad que, por ser descendencia de Abraham, cerraba la posibilidad de abrirse a una fe de carácter personal. El centurión reconoce doblemente manifiesta su fe en Jesús, como Señor y que tiene poder para sanar. “Yo os digo que vendrán…” (v.11). Son palabras que hablan de otros pueblos, los gentiles, que vendrán a ocupar el lugar de Israel, los paganos comienzan a profesar su fe. La plenitud de la salvación se alcanzará en el banquete en compañía de los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob. Israel, se sentía invitado al banquete, por ser descendientes de Abraham. El Bautista y Jesús, ponen en duda dicha seguridad, ya que los verdaderos hijos de los Patriarcas son los que tengan fe como la del centurión (vv.11-12; cfr.Lc.3,9). Se cumplen las palabras del profeta Isaías, ya que el banquete es imagen sapiencial de la felicidad escatológica. Los profetas habían contemplado la llegada de las naciones, la peregrinación, de los que se ponen en camino y buscan la salvación, participan del Reino de Dios. Si bien los israelitas son los hijos del

Reino, herederos, no serán admitidos en el banquete si no se abren a la salvación. Jesús despide al centurión, que le suceda, como ha creído (v.13), y el enfermó sanó. Queda claro entonces, que sólo una fe verdadera, consigue lo que pide, e incluso lo que uno no se atreve a pedir. No se consigue la salvación por tradición, ni reclamarla como un derecho, siempre será un don, una gracia del Padre. La Eucaristía, es el comienzo de esa vida eterna, porque comemos el Pan de Vida.

S. Isabel de la Trinidad, carmelita, profeta y mística de lo invisible, escribe cual debe ser nuestra actitud en este tiempo: “Me parece que la actitud de la Virgen durante los meses transcurridos entre la Anunciación y el Nacimiento es el modelo de las almas interiores; de esos seres que Dios ha escogido para vivir dentro de sí, en el fondo del abismo sin fondo. ¡Con qué paz, con qué recogimiento María se sometía y se prestaba a todas las cosas! ¡Cómo, aun las más vulgares, eran divinizadas por Ella! Porque a través de todo la Virgen no dejaba de ser la adoradora del don de Dios” (El Cielo en la fe, n. 40). Imitemos la actitud de María de Nazaret, adoradores del don del Padre su Verbo eterno que vive en nuestro interior.

MARTES 1 DICIEMBRE

Lecturas bíblicas

a.- Is. 11,1-10: El Espíritu del Señor estará con él.

El profeta Isaías, en el Libro del Emmanuel (cc.7-11), nos presenta los tiempos mesiánicos, describiendo las cualidades personales que lo acompañarán (Is.9,1-16). Sometida Judá al dominio asirio, más tarde Senaquerib asedió Jerusalén, a pesar del desastre militar, permaneció un resto fiel, desde el cual germinará una semilla santa, una nación nueva (Is.6,13). Un descendiente de Jesé se concreta su identidad y características de aquel sobre el que descenderá el espíritu de Yahvé (Is.11,1; 9,5-6). Este vástago de Jesé transformará la nación derrotada en reflejo del paraíso (cfr. Is. 10,21-22). Este oráculo mesiánico nos habla del Mesías, es decir, del Ungido, que anuncia la venida de un vástago que instaurará el reino paradisíaco. Encontramos tres aspectos en este oráculo mesiánico. Lo primero este mesías pertenece a la dinastía de David, pues Jesé es padre de David (v.1; cfr. 1S 16,1; Rt.4,22), con lo permanece en pie la promesa hecha por Yahvé

a David por medio del profeta Natán (2S 7,11-16). Lamentablemente Ajaz, desoyendo la voz del profeta hizo alianza y sometió la nación al poder asirio, y por ello, el profeta anuncia la venida de este mesías (2S 7,9; 2 R 16,8). Este mesías proviene del linaje de David, no de Ajaz, con lo cual Dios comienza una nueva relación con su pueblo desde los cimientos y no con el poder de una monarquía corrupta. Samuel ungió a David, como rey, pero sus sucesores no actuaron según la voluntad de Dios (cfr.1S 16,13; 1R 14,22; 15,3). Este nacido de Jesé carece de corrupción y renovará la dinastía davídica. Este mesías poseerá el espíritu de Yahvé (v.2), ese soplo divino compenetra la persona, el Germán justo de David (Sal.72; Jr.23,5-6). El NT, contempla en Jesús de Nazaret, estos rasgos (cfr. Mt.1,6-17; 3,16-17; 9,27; Rm.15,12; Ap. 22,16;1Pe.4,14). El texto nos asegura que este mesías estará investido del espíritu de Yahvé para intervenir en la historia de los hombres. Este espíritu diseña el proyecto de la creación y da vida, rige el movimiento de los astros (cfr.Gn.1,2; 2,7; Sal.33,6; 104,29-30; Ez.37,5-6. 9-10). Hace surgir los jueces y reyes (cfr. Jc. 3,10; 6,34;11,29; 1S 11,6). Concede el discernimiento (Gn.41,38; Ex. 31,3; Nm.11,17), e inspira a los profetas (Nm.11,25-26; 24,2; 1S 10,6.10; 19,20; 2S 23,2; 2R 2,9; Mi. 3,8; Is.48,16; 61,1; Za.7,12; 2Cro. 15,1;20,14; 24,20), que diferencia de los falsos profetas que terminan en la idolatría (cfr. Ez.13,3; Dn.4,5.15; 5,11-12.14). Yahvé transfiere al Mesías su propio espíritu y que la plenitud de la acción de los profetas converge sobre el Ungido. Los seis dones del espíritu conforman la identidad del futuro Mesías que contará con la sabiduría e inteligencia de Salomón (1R 3,9), la prudencia y fortaleza (2S 22), la fe y confianza de los patriarcas (Gn.12,1-3; Is.6,8). Ciencia y temor de Dios son la síntesis de todos los dones. Este mesías impondrá la justicia y el derecho, lo que significa que castigar a los culpables, defenderá los derechos de los hombres, especialmente de los débiles (vv.3-5). El régimen del Mesías restablecerá las relaciones del hombre con Dios, del hombre con la naturaleza, y entre los hombres como en el paraíso. Si el pecado de Adán quebró estas relaciones, la era del mesías, traerá el perdón de los pecados. Con la llegada del Mesías, se vuelve a la armonía del paraíso, el hombre recupera la ciencia del bien. Isaías, pone el nuevo paraíso donde cinco depredadores y sus presas conviven pacíficamente, mientras el niño, representa al inocente Adán antes del pecado y el hombre redimido recupera la señoría sobre los animales (vv.6-8). El mal desaparecerá porque del monte Santo, Jerusalén, se llenará la tierra del conocimiento de Yahvé. Este versículo viene a significar que el hombre recuperará la relación con Dios y se establecerá una nueva alianza que traerá la paz. Será en los tiempos del Mesías, fruto de la dinámica del Espíritu, que con Cristo Jesús y ÉL en Dios irrumpe definitivamente el Reino de Dios,

mientras los humildes de abren al mensaje del Mesías (cfr. Lc.4,16-21; Mt.3,16; Ap.19,11-16).

b.- Lc. 10,21-24: Gozo de Jesús en el Espíritu Santo.

El evangelio nos describe el gozo de Jesús (vv.21-22), y una bienaventuranza sobre los discípulos (vv. 23-24). Lleno de gozo en el Espíritu Santo, encendido el ánimo de Cristo, eleva una oración al Padre, lo que nos hace partícipes de su mundo interior (cfr. Dn. 2, 20-23). El contexto es el regreso de los setenta discípulos y el éxito de su misión (Lc.10,1-20). Es el Espíritu quien mueve a Jesús, a que pronuncie unas palabras emotivas. Bendice a Dios Padre porque se ha manifestado su señorío sobre el cielo y la tierra, con la caída de Satanás, que le cuentas sus discípulos y por haber revelado a los pequeños, sus discípulos, los misterios del Reino (Lc.6, 36; 9, 26). Otro modo de manifestar su señorío ha sido revelar a sus discípulos sus secretos, no eran sabios, pero han sabido escuchar y aceptar su designio de salvación. Precisamente por ser pequeños y pobres, el resto de Israel, Dios los introduce en sus designios, sin nada que ofrecer, el Padre los colma de bienes, la misericordia de Dios se ha encontrado con ellos, en cambio los sabios, no han aceptado su palabra. Los caminos y pensamientos de los hombres no son los de Dios Padre (cfr. Is.55,8). Siempre dirigiéndose al Padre, Jesús se presenta como el Hijo que se identifica con el Padre, de quien ha recibido todo, para ser comunicado a los hombres. Jesús, descubre en esta oración la estrecha relación de amor que lo une como Hijo con su Padre, nadie conoce quien es el Hijo sino el Padre (v. 22), donde conocimiento, equivale a estrecha unidad. Padre e Hijo constituyen un misterio de unidad y entrega, en que participan todos los que aceptan ser discípulos de Jesús. El Padre le entrega todo poder salvífico para ser comunicado a quien el Hijo se lo quiera revelar, permaneciendo fuera todos aquellos que no aceptan a Jesús como Mesías. Yahvé ha visitado a su pueblo en su Hijo. En un segundo momento, la mirada de Jesús ahora se vuelve a los discípulos a los que extiende su gozo: “¡Dichosos los ojos que ven lo que veis!” (v.23). ¿Por qué? Por ser testigos de su ministerio entre los hombres, lo que debe ser fuente de gozo y esperanza. Privilegiados por habérseles comunicado los secretos del Padre, los misterios divinos, su intimidad con el Padre. Todo cuanto ven y escuchan ellos, lo hubieran querido contemplar profetas y reyes (v.25). Estas palabras de Jesús señalan que los tiempos mesiánicos, son muy superiores al pasado. En este sentido los discípulos luego de contemplar a Jesús que les ha comunicado sabiduría, están llamados a comunicar cuanto les ha enseñado (cfr.

Nm.12,6-8; Pr.8;9,1-6; Eclo.24; Is.58,4; Jn.7,22). La humidad es el único camino para ir al encuentro de nuestra pobreza con la bondad de Dios.

S. Isabel de la Trinidad, monja carmelita, profeta de lo invisible, en una de sus poesías navideñas escribe: “Mírame, mejor comprenderás / el don de sí, el anonadamiento. / Para engrandecerme debes bajar, / sea tu reposo el rebajarte. / El encuentro siempre se hace ahí; /para encontrarme hay que aniquilarse. /A los sencillos se revela y muestra / el Dios escondido a quien tu amor busca./ Oh profundo misterio, / el Infinito se sepulta en mí, / a través de todo puedo desde la tierra / perderme en ÉL, abrazar le por la fe” (Obras Completas. “En un humilde y pobre establo” Navidad de 1904.Poesía 94).

MIÉRCOLES 2

Lecturas bíblicas

a.- Is. 25,6-10: El gozo del festín mesiánico.

La primera lectura, nos presenta la invitación que hace Yahvé, una vez vencidos los enemigos, a todos los hombres a un gran banquete. El autor recoge la visión universalista de los profetas (cfr.Is.2,2-3; 56,6-8; 60,11-14; Za.8,20;14,16), los pueblos que suben a Jerusalén, el monte Santo, descrito como un gran banquete, imagen del triunfo del plan de Dios entre los justos. Este gozo se manifiesta en estos suculentos manjares y los vinos exquisitos, son signos de su benevolencia. No son las alianzas las que traen la salvación (Is. 24,23; 25,6; 56,7; 60,1-9), sino Yahvé por eso suben las naciones a Jerusalén. Otra manifestación de este gozo, Dios estará con ellos, hará desaparecer el velo que cubre a las gentes, podrán ver la gloria de Dios, es decir, el hombre podrá contemplar el rostro de Dios (Ex. 33,18-23). Consumirá la muerte definitivamente, es decir, desaparecerá (Os.13,14). Entendida como consecuencia del pecado (Gn.35,18; Nm.6,6; Lv. 20, 8-21; Ez.18,20) su derrota, comprende la aniquilación del pecado y del mal, cuando al final de los tiempos se reúnan todos los pueblos. La muerte será aniquilada para siempre (v.8; Is. 26,14). Este plan de Yahvé incluye la superación del sufrimiento que comienza en el presente “enjugará el Señor Yahvé las lágrimas de todos los rostros” (v.8). La idea del festín la encontramos también en N.T, manifestación del plan de Dios, en el banquete nupcial y en el discurso del pan de vida (Mt. 22,2-10; Lc. 14,14.16-24; Jn. 6,51.54), y como

todos los pueblos se sentarán en banquete del Reino con Abraham, Isaac y Jacob (Mt.8,11). Si bien, Isaías, habla de la inmortalidad, no de la resurrección, como uno de los bienes de los tiempos mesiánicos, intuye la vida eterna cuando afirma que el Siervo de Yahvé verá descendencia y se largan sus días (Is.53,10). La idea se comenzó a conocer con la victoria de los macabeos, señala la resurrección de los que son fieles a Yahvé (2M 7,28), está presente en la corriente sapiencial cuando afirma que la vida de los justos está en las manos de Dios (Sb.3,1). La resurrección de Jesús, es la definitiva derrota de la muerte, y como Jesús enjuga las lágrimas de los que sufren (Mc.16,1-8;1Cor.15,26; Ap.7,17;21,4). El banquete, el pan que Jesús multiplica, anuncia y prepara el banquete en que se entrega a sí mismo como alimento a sus invitados (Jn.6; Rm.6,1-11, Ap. 7,14-17;21,1-4,22,1-5), como es la Eucaristía y tener vida eterna.

b.- Mt. 15, 29-37: Segunda multiplicación de los panes.

El evangelio nos presenta un sumario sobre sanaciones hechas por Jesús (vv.29-31), y la segunda multiplicación de los panes en la orilla oriental del lago, es decir, de origen pagano (vv. 29-37). Este sumario de curaciones presenta a Jesús como Salvador que deja el territorio pagano y regresa al lago de Gallea; sube al monte y se sentó, la muchedumbre acude a ÉL, para presentarle a sus enfermos: cojos, lisiados, ciegos, mudos y ÉL los sanó, motivo por el que la gente glorificaba al Dios de Israel (v.30; cfr. Is. 35, 5-6; Jr.31,31). En un segundo momento, es Jesús quien llama a los discípulos y les dice que siente compasión por la gente que le han acompañado tres días y quiere que coman antes de despedirlos, a diferencia de la primera multiplicación en que son los discípulos quienes pretenden despedir a la gente (v.32; cfr. Mt. 14, 15-18). Es el Pastor que alimenta a su pueblo que disperso, confiesa su fe en el Dios de Israel (cfr. Sal.22; Ez. 34,11-17). Los discípulos aquí son los que preguntan: “¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar una multitud tan grande?” (v.33). Solo hay siete y unos pececillos (v.34). Si habían sido testigos del primer prodigio, la pregunta de los discípulos es indicio de incomprensión. Manda acomodarse a la gente en el suelo, toma los panes y peces, da gracias, los partió y manda a los discípulos distribuir a la gente (v.36); el prodigio está servido, comieron todos hasta saciarse. Las siete espuertas, canastos, que recogen lo sobrante, indican totalidad, la sobreabundancia del don recibido, signo y preludio del banquete del Reino de los Cielos, y de la Eucaristía en el que Jesús sirve y se convierte en alimento, que sacia toda el hambre espiritual y material de cada hombre.

S. Isabel de la Trinidad, carmelita nos habla de la Eucaristía: “Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Jn. 6, 56). "El primer signo del amor es que Jesús nos ha dado a comer su carne y a beber su sangre." "Lo propio del amor es dar siempre y siempre recibir. Ahora bien, el amor" de Cristo es "liberal. Todo lo que tiene, todo lo que es, lo da; todo lo que tenemos, todo lo que somos Él lo toma. Nos pide más de lo que nosotros somos capaces de darle con nuestro propio poder.” (Obras Completas. El cielo en la tierra, n.18).

JUEVES 3

Lecturas bíblicas

a.- Is. 26,1-6: Abrid para que entre un pueblo justo y leal.

El profeta, nos introduce en su visión futura: el pueblo canta la victoria de Yahvé que ha fortalecido a Jerusalén. Ciudad fuerte que protege a los justos, a un pueblo pacífico y fiel, que se contrapone a la villa inaccesible, símbolo del lugar de los idólatras (v.5). Ha fortalecido la ciudad con murallas y baluartes, la presencia de Yahvé hace que se pueda confiar en ÉL, la ciudad es capaz de recibir a los justos en su seno (Sal. 118,19-20; Is.54,2-3). Si Yahvé es justo, también lo pueden ser los hombres, cuando ajustan su vida al plan de Dios. Estos justos de la ciudad fuerte poseen cuatro virtudes: fidelidad, fortaleza, paz y confianza (vv.2-4). La fidelidad, que destaca el profeta, de los justos de la ciudad fuerte, se debe a la protección continua de Yahvé. La fortaleza de ánimo de debe a que Yahvé sostiene al desvalido (Is.59,16; 63,5). La paz del hombre, nace de saberse sostenido por Yahvé, vive en paz como eco de esa armonía personal y social experimentada por los justos. La confianza de sentirse seguro, es fruto de quien se apoya solo en Yahvé. La integridad de los justos viene de Yahvé, la Roca eterna, de la viene la justicia sobre aquellos que viven en la ciudad fuerte. La Roca de salvación, es Yahvé, que sostiene a los justos, en contraste con los ídolos que nos sostiene a nadie porque no son nada (v.4; cfr. Dt.32,4; 44, 6-8. 9-20). En contrapunto a la ciudad fuerte de los justos, está la villa inaccesible, donde viven los habitantes de los altos. Alude a las colinas que circunda Jerusalén donde se rendía culto a los falsos dioses (2Re.16,4). Si inaccesible indica la falsa pretensión de grandeza, ahora su oprobio consiste, como la torre de Babel y Babilonia, en ser abajada al suelo, por eso el pueblo de los justos ahora puede caminar

por las ruinas de la ciudad inaccesible, humillada y destruida (vv.5-6; cfr. Gn.11,4; Is.24-25; 47,1; 60.18-22; Ap.21). Es el triunfo de los pobres y débiles, los justos que, sostenidos por Yahvé, pisan el falso poder de los ídolos. Cristo Jesús será roca de salvación, piedra de tropiezo para muchos, todo hombre deberá tomar postura ante ÉL: o lo acepta o lo rechaza. Estará con ÉL o contra ÉL; somos salvados o condenados en Cristo, por la fe.

b.- Mt. 7, 21. 24-27: Cumplir la voluntad de Dios.

En el final del Sermón de la Montaña encontramos una sentencia general acerca de hacer la voluntad de Dios (v.21), y las consecuencias de escuchar y poner en práctica esta palabra, como aquellas de quien no la pone en práctica (vv.24-27). Jesús, nos presenta el perfil del verdadero discípulo cuando relaciona entrar en el Reino de los Cielos con hacer la voluntad de Dios. Esta es la condición para entrar y no se trata de hacer cosas, por muy buenas que sean, sino hacer la voluntad de Dios para entrar en el Reino de los Cielos (cfr. Mt. 5,20; 18, 3; 19, 23). No se contrapone el decir con el hacer, sino el hacer la voluntad de Dios con hacer otras acciones que, si bien no son m alas, hechas incluso en el nombre de Jesús, pero insuficientes. Lo decisivo no es hacer, sino hacer cosas nacidas en la voluntad de Dios Padre. En un segundo momento Jesús habla de oír y poner en práctica lo que ilustra con la actitud sensata y la del necio. Oír y poner en práctica es construir sobre roca, oír y no poner en práctica es construir sobre arena; mientras la primera otorga solides y estabilidad, la otra no. Lo cual se comprueba al llegar la borrasca, lluvia y vientos, las adversidades de la vida, pero también puede significar el Juicio final. La advertencia de Jesús es clara para los peligros en que puede incurrir el creyente. Hacer obras buenas en nombre de Jesús, se puede caer en la rutina, hacer la voluntad de Dios supone un dinamismo que viene de la escucha de la palabra de Dios y ponerla en práctica en fidelidad creativa. No ponerla en práctica es ahogar la fuerza profética de la palabra de Dios. La vigilancia de este tiempo de Adviento, se construye de una espera activa, fidelidad eclesial desde el amor a Jesucristo y su regreso, dando paso a la manifestación de la plenitud del Reino de Dios.

S. Isabel de la Trinidad, escribe a una amiga. “Caminad en Jesucristo, enraizada en El, edificada sobre El, asegurada en la fe y creciendo en El en la acción de gracias». Sí, hijita de mi alma y de mi corazón, camina por Cristo Jesús. Él te hace este camino ancho, tú no estás hecha para los caminos estrechos de aquí abajo. Enraízate en El, y para esto desarráigate de ti misma, o cosa parecida; es decir, negándote cada vez que te

encuentres. Permanece edificada sobre El, muy por encima de todo lo pasajero, allá donde todo es puro, luminoso." (Obras Completas. Grandeza de vuestra vocación, 10).

VIERNES 4

Lecturas bíblicas

a.- Is. 29,17-24: Los ojos de los ciegos verán.

El profeta recoge las palabras de Yahvé, seguirá obrando maravillas, a pesar de lo que el mismo Dios denuncia: es un pueblo que lo honra con los labios, pero su corazón está lejos de ÉL (Is.29,13-16). El triunfo de la justicia consistirá no en aniquilar a Israel por parte de Yahvé, sino propiciar su conversión, mediante la promoción de la justicia. ¿Cómo? Yahvé revela la perspicacia con que descubre la maldad de los planes de los hombres (cfr. Is.29,15-17). Librará a los pobres y oprimidos de la tiranía de sus opresores y plantará la justicia y finalmente, restaurará la casa de Jacob y conversión de los descarriados (vv.22-24). El "ay" inicial del oráculo nos señala el lamento de Yahvé por el comportamiento de quienes viven en las tinieblas, es decir, lejos de Yahvé y sus mandatos. Se trata de un pueblo ciego y sordo a la voz de Dios, que camina al fracaso (cfr. Is. 28,10-11.13; 42,18-23. 24-25), y que piensa que sus acciones Dios no las tiene en cuenta (cfr. Jb 22,13; Sal.10,4). Se destaca que Yahvé vea en las tinieblas, y como la luz, también son obra de sus manos y por ello, rechaza el error de sus enemigos, usando la imagen de la arcilla en manos del alfarero (v.16). Yahvé es el alfarero, y el hombre la vasija obra de sus manos (Gn.2,7), con lo que se quiere enseñar que la misión de Israel es dejar moldear por las manos de Yahvé, dejando que resplandezca la gloria divina y las naciones suban a Jerusalén a adorar a Yahvé (cfr. Is.28,29; 33,1-6; 43,1-7; 66,18-22). Muchas veces Israel rompió la alianza cayendo en la idolatría, el exilio babilónico fue la oportunidad que Yahvé suscitó para engendrar un nuevo Israel (cfr. Jr.27; 52; Dn.2,22; Sal.139,11). El Líbano de selva se convertirá en un vergel, es decir, los dirigentes de Israel, con la bendición divina promocionarán el progreso, el nuevo orden social de Jerusalén (v.17). La intervención divina, el nuevo orden social, traerá la alegría a los pobres, los sordos oirán, los ciegos verán, más que cumplan su función natural, se trata que aprendan a descubrir la intervención de Yahvé en la historia (vv.18-19; 1Sam. 2,5.8; Is.6,3). La paz, fruto de la justicia, surgirá cuando se acaben los tiranos, desaparezca el hombre que se burla de los

demás, el malvado, el calumniador, la iniquidad de los jueces que olvidan al justo, oprimidos por los violentos (vv.20-21). Lo definitivo vendrá al final de los tiempos, simbolizado con el rescate de Abraham de la idolatría para encontrar Israel con Yahvé, fuente de vida (v. 22; Is. 41,8; 51,2). La nación conocerá la salvación sólo cuando decida santificar al Santo de Jacob (v.23), es decir, cumplir con el precepto de ser santos (Lv.19,2). Solo Yahvé es Santo, los hombres deben reflejar esa santidad. Cuando los hombres, la nación decida caminar por la senda de la justicia, el Nombre de Dios, habitará con ellos, y sus habitantes, cada persona será obra de sus manos (Gn,1,26). Si el hombre se convierte en imagen y semejanza de Dios, la nación, alcanzará sabiduría divina, tanto los descarriados como los murmuradores doctrina de salvación. Así la intervención divina y el testimonio de adhesión de Israel al plan de Dios será reconocido, incluso por sus enemigos (cfr.1Sam.2,1-10; Is.2,11-19; 41,8-16; Lc.1,46-55). En la plenitud de los tiempos Jesús de Nazaret todo lo dicho por el profeta se cumplirá totalmente.

b.- Mt. 9,27-31: Curación de dos ciegos por Jesús.

El evangelio, nos presenta la curación de dos ciegos. Encontramos la súplica de los ciegos y la pregunta de Jesús (vv.27-30), y la reacción de los beneficiados (vv.30-31). Son dos ciegos que siguen a Jesús, seguramente el evangelista está pensando en el doble testimonio, para que el hecho sea considerado como verdadero (v. 27; cfr. Dt.17,6; 19,5). En la súplica de los ciegos hay una petición de piedad a Jesús, Hijo de David, que muestre su misericordia con ellos, con lo que desaparecerá su dolor (cfr. Os.6,6; Mt. 15,22; 17,15; 20, 30-31). Se ve que Jesús no les respondió inmediatamente hasta que llegaron a casa y les pregunta si creen que ÉL los pueda sanar. Se puede pensar que Jesús examina el grado de fe de los ciegos o lo que es lo mismo, purifica su fe (v.28; Mt.8,2). Lejos de querer confundir su misión con un mesías político que reclame sus derechos davídicos, de ahí que no desea que sus prodigios se conozcan (v.30). La respuesta de su parte fue afirmativa, confían en el poder que Jesús posee en su favor. Jesús tocó sus ojos y el hágase, según la fe de los ciegos, se produce el milagro, se abrieron sus ojos (v.30; cfr. Gn.2; Mt. 8,13). Luego de la curación, Jesús les manda no decir nada de lo acontecido; no ha llegado el tiempo de revelar el secreto de su identidad (v.30; Mt.9,26). Pero los beneficiados no hicieron caso y proclamaron que Jesús los había sanado (v.31). Este milagro nos exige aprender a ver con la luz que Jesús infunde en nuestros ojos, si abrimos nuestra vida a su evangelio de gracia y amor.

S. Isabel de la Trinidad, profeta de lo invisible, escribe en una poesía de Pascua de resurrección. Como los ciegos Isabel pide la luz de su mirada en alto vuelo contemplativo: “Deseo ver la luz de su mirada, el fulgor de sus ojos tan divinos, pues el Verbo del Padre, contemplando, en mí tendré a los Tres, a todo el cielo. Dentro de mi alma brillará la luz. Me purificará su viva llama. Oh Señor, noche y día consúmeme en tu amor” (Obras Completas. Nueva Resurrección Poesía 77).

SABADO 5

Lecturas

a.- Is. 30,18-21. 23-26: Dios se apiadará de tus gemidos.

El profeta Isaías, hace una síntesis de lo ha sido y será la actitud de Yahvé para con su pueblo Israel. Tras la amenaza contra Jerusalén, que pretende provocar la conversión (cfr. Is.30,1-17), ahora viene el perdón de Dios para su pueblo y la destrucción de los enemigos de Jerusalén (Is.30,27-33). Yahvé, espera del pecador su conversión, para apiadarse y compadecerse, porque es Dios de equidad, un Dios justo Yahvé. “¡Dichosos todos los que en él esperan!” (v.18). La pedagogía divina consistirá en escuchar a su pueblo y recibir su doctrina (v.19), como reacción Israel deberá rechazar la idolatría (vv.22-25). Confiar en Yahvé y desterrar los ídolos, el pueblo renace y la nación conocerá días de luz esplendente (v.26). La participación de la naturaleza en esta renovación del país quiere reflejar cuán bueno y profundo es el perdón de Yahvé. En cambio, la luz, además de reflejar una nueva creación, es signo de curación y perdón de los pecados por parte de Dios. Con esta pedagogía Dios convierte a Sión como el mejor testigo de su obrar, desde las coordenadas de la historia humana. Será en los tiempos del Mesías, la Luz que viene de lo alto (Lc.1,78), cuya luz durará para siempre en la comunidad de los creyentes.

b.- Mt. 9, 35-38; 10,1.6-8: Compasión de Jesús y misión de los Doce.

En el evangelio encontramos a Jesús que se compadece de la muchedumbre que lo sigue (vv.35-38), y la misión de los Doce (vv.10,1.6-8). Jesús constata lo que vivía Israel, el abatimiento de la muchedumbre que se encuentra como ovejas sin pastor (v.36). Se compadece de ellos, esa conmoción de entrañas, revela el mundo interior de Jesús. Será este sentimiento de compasión el motivo del envío de los discípulos a la misión, todo provocado por la falta de un pastor. Esta imagen del rebaño sin pastor conocida por Israel,

y que el pueblo expresaba con ese desconcierto ante Dios (cfr. Nm. 27,17;1Re. 22,1,7; Is. 40,10-11; Jr. 23,4; Ez. 34,5.12-27). Jesús pasa ahora a otra imagen recurrente en la Escritura, la de los trabajadores y la cosecha, lo que conecta con lo anterior porque ambas hablan de reunión de personas (cfr. Jr. 23, 4; Mi. 5,3; Mt.3,12; 13,39). Siempre mirando la muchedumbre Jesús constata que: "la mies es mucha, pero los operarios son pocos" (v.37), lo que termina en una súplica: "Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (v.38). El discípulo es enviado por el Dueño de la mies, no va por su cuenta y esta vocación tampoco es suya. Jesús, sabe que los enviados son pocos, lo que invita a orar continuamente, a vivir la misión sin hacerse dueño de la misma, suplicando que el Dueño, Dios, siga incorporando miembros (v. 38; cfr. Mt.20,1-16). En otro momento, Jesús confiere poder a los discípulos para expulsar demonios y sanar toda dolencia, le confiere sus propios poderes (Mc.3,13-15). Inmediatamente les señala a quienes deben dirigirse, no a los paganos, por el momento, sino a las ovejas de la casa de Israel (v.6; cfr. Mt. 15,24). En el trasfondo de este mandato está el cumplimiento de la Escritura y la reunión de los hijos de Israel dispersos (cfr. Is.11-12; Jr.31,12; 33,14; 50,6; Ez. 34,30). Mateo, deja en claro a su comunidad eclesial, que la misión confiada a los discípulos de todos los tiempos, deber estar en relación la misión del propio Jesús. Si al comienzo se les había dado a los apóstoles poder para expulsar espíritus inmundos y sanar, ahora se recalca la proclamación del Reino de Dios y se extiende la acción a proclamar el Reino, curar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos y expulsar demonios, acciones que Jesús ha realizado y ahora corresponde hacer a sus discípulos (cfr. Mt. 4,17.23-24; 8,1-4.28-34; 9, 23-26. 32-35). La última recomendación es si estos dones los han recibido gratis, hay que entregarlos gratis.

S. Isabel de la Trinidad, carmelita escribe a un amigo seminarista: "Así es cómo yo entiendo el apostolado de la Carmelita y del Sacerdote. Cuando están en contacto continuo con esta divina fuente, pueden irradiar a Dios, darle a las almas. Reconozco que se necesitará compenetrarse profundamente con el divino Maestro, permanecer en íntima unión con su alma, identificarse con todos sus sentimientos para luego vivir como ÉL cumpliendo la voluntad de su Padre. Entonces, ¿qué importa cuánto suceda al alma, si ella tiene fe en Aquel que es su amor y mora dentro de sí?" (Obras Completas. Cta. 158).

P. Julio González Carretti. OCD.

Pastoral de Espiritualidad